

LA OBRA ARTÍSTICA FEMENINA Y LA PRODUCCIÓN EN MATERIALES NO TRADICIONALES

Por Manuel Durán, historiador.

El Museo Nacional de Bellas Artes ha acogido nuevas experiencias artísticas en una búsqueda de diversificar expresiones e identidades. En esta política de renovación ha albergado la obra de connotadas artistas plásticas y performativas como María Angélica Echevarría, Jing Jing Lin y Janet Toro.

Estas artistas han trabajado con materiales no convencionales ligado a lo popular, como el artesanado, el cuerpo y la naturaleza. Estos ámbitos pueden ser concebidos como formas de expresión y apropiación, en un área asumida tradicionalmente como lo marginal y, por ende, cercano a la feminidad.

En la teoría de género, lo masculino y lo femenino es concebido como áreas asignadas no únicamente a hombres y mujeres, sino que son comprendidos como ámbitos de poder, donde lo masculino es vinculado a lo dominante y lo femenino a lo dominado.

Desde 2011 el Museo Nacional de Bellas Artes se ha propuesto definir algunas líneas claras de acción para abordar actividades y exposiciones con perspectiva de género. La iniciativa responde al desafío planteado por el Programa de mejoramiento de la gestión (PMG) con enfoque de género DIBAM, coordinado con el proyecto de remodelación y generación de contenidos para el Portal Dibam. Este proyecto tiene como objetivos promover la equidad cultural, el reconocimiento de grupos y sujetos activos del desarrollo cultural, democratizar el acceso a la cultura y enriquecer el debate respecto a la presencia de lo femenino y lo masculino en nuestra memoria, cultura y creación.

En este contexto se incluyen algunas presentaciones realizadas por el Museo Nacional de Bellas Artes, como la exposición de esculturas de la artista plástica María Angélica Echevarría

en su primera muestra en el MNBA titulada “EFÍMERO”, desde 20 de octubre de 2011 hasta 26 de febrero de 2012.

En su primera muestra en el MNBA la escultora chilena presentó una serie de obras ejecutadas en mimbre, que responde a sus indagaciones en el uso de materiales no tradicionales y a formas contemporáneas. En el ala Norte del primer piso, desde el 20 de octubre al 26 febrero de 2012.

Al abordar la producción artística femenina hayamos tópicos y materiales no comunes a los manejados por artistas hombres. Dado que el arte, en cuanto a producción, se ha asimilado continuamente a la masculinidad, ignorado los importantes aportes que las mujeres han realizado, muchas de ellas han explorado otros caminos para expresar la visión artística que poseen, a veces plagada de imágenes abstractas y oníricas, de una afectividad y sensibilidad singular.

Una de las características de este tipo de artistas es la utilización de materiales no tradicionales (como el mimbre o la fibra vegetal), expresando de manera novedosa formas nuevas de creación.

La historiadora del Arte María Teresa Alario señala que: *“las artistas de las últimas décadas han trabajado con los materiales más variados, que van de productos orgánicos hasta la alta tecnología”* (Alario 2009: 89).

En este contexto el punto en cuestión es la definición de arte que se maneja tanto en los ámbitos elites como en los espacios de la cultura popular, cuál es su rol social y cuál es el límite que integra en cada manifestación y expresión.

El artesano parte de un objeto realizado con su técnica característica, complementado actualmente con las herramientas tecnológicas que ha ido adaptando. La materia (barro, mimbre, bronce, madera) es la base a la cual se amolda la idea que ha concebido dadas la forma y las posibilidades que esta le entrega.

La creatividad en la artesanía se ha adaptado a las necesidades prácticas y económicas que han requerido los artesanos, muchos de ellos profesionalizando su trabajo e insertándolo en el ámbito de la productividad y comercialización.

De esta forma se derriba la antigua concepción de que la artesanía no es profesional, en los términos de rigurosidad y eficacia en el trabajo y por otro lado que este se encuentra relacionado con labores de afición y doméstica.

La sencillez creativa no está en contradicción con la función social de su trabajo, auténticamente popular, produciendo objetos de alto nivel estético, que relajan, reconfortan, divierten y, en esta sociedad global, donde se está imponiendo la estandarización estética y formal, son diferentes y alternativos.

El trabajo del artesanado ha generado sus propios códigos, reproduciendo las formas de discriminación de género de las cuales, ellos mismo en cuanto a clase habían experimentado. Existía la creencia entre el artesanado tradicional de Chimbarongo (zona del trabajo en mimbre) que las mujeres no poseían la habilidad de trabar la fibra, y que solo los hombres podían manejar este tipo de técnica. (Ábalos Romero, Marta I. Hacia la industrialización del sauce-mimbre chileno).

Desde los ámbitos institucionales en los últimos años se ha asumido a la producción del artesanado como patrimonio cultural, considerando que la artesanía representa la identidad no solo de la comunidad a la que pertenece sino de toda una sociedad y nación, en sus representaciones, conocimientos, técnicas y espacios culturales. (<http://www.cultura.gob.cl/maestros-artesanos>)

En este ámbito el Gobierno de Chile a través de programas de rescate humano y cultural como el Programa Maestro Artesano el cual se coordina junto a la Sección de Patrimonio del Departamento de Ciudadanía y Cultura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, se ha propuesto *“darles un reconocimiento, fortalecer la identidad, posibilitar la cooperación social dentro de los grupos y entre ellos, garantizar la continuidad histórica, proponer la diversidad*

creativa de la humanidad, fomentar el disfrute del patrimonio cultural' (<http://www.cultura.gob.cl/maestros-artistas>)

En este contexto de depreciación de la labor del artesanado y en especial de las mujeres artesanas es que se han creado vínculos con la producción de mujeres artistas que intentan reivindicar esta marginación y la labor y obra de muchas artesanas y sus obras. La exposición *Efímero* presentada en las salas de Museo Nacional de Bellas Artes de la artista María Angélica Echavarrí se establece como un nexo de unión entre el arte canonizado y profesional y la producción del artesano. Ella misma señala que aprendió muchos de los secretos del trabajo en mimbre con el contacto directo con los trabajadores de este material en Chimbarongo asistiendo cada jueves a compartir con el artesano Ramón Vivanco, la inició en su investigación sobre este material, María Angélica señala a este respecto: “*Trabajar con él fue parte de un proceso de investigación en materiales no tradicionales de la escultura, donde me encontré con la necesidad de conectarme con lo no permanente, lo frágil, con lo que tiene sentencia de muerte*”, (“La escultura que elevó al mimbre a obra de arte”. Revista In-Vitro).

La trayectoria de la artista María Angélica Echavarrí ha evolucionado desde la figuración y el color hacia la síntesis y abstracción de formas en la escultura. La experiencia en el taller del escultor argentino Aurelio Macchi, le llevó a definir su vocación por el trabajo con las formas escultóricas. Inicialmente se abocó a la creación de obras de carácter monumental como “San Francisco de Asís” en Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Campus San Joaquín el año 2000, “Los Amantes del Valle” en el Parque de las Esculturas de Lolol y el Homenaje a José Noceda el año 2004. Sin embargo ha transitado hacia una creación más íntima adoptando materiales más cálidos como el mimbre. Autora de importantes obras en espacios públicos, en su exposición en el MNBA deja ver su preocupación por la importancia de los objetos creados más allá del uso de materiales tradicionales. La colección fue expuesta en los espacios dispuestos sobre el suelo y suspendidas desde los muros y cielo de las salas del museo.

Su obra contiene elementos primigenios en el sentido de originarios, ligados a la naturaleza y los pueblos que los trabajan, como la fibra natural y el mimbre.

Esto las posiciona en un lugar de protesta y de apertura, cercanas a las artesanas de la zona central de Chile, la propia María Echeverría comenta: “Estuve apegada a los materiales tradicionales como el bronce, la piedra y el modelado, hasta que en un momento empecé a plantearme el desafío de trabajar con lo no durable y a reflexionar sobre el sentido de la trascendencia y permanencia de las cosas creadas. Ahí me conecté con el mimbre, una fibra vegetal que conocemos por su uso en el mobiliario y la cestería utilitaria, y que me sirve para representar lo efímero, lo que dura un instante o un segundo. Así enfrento lo breve que es la vida y la importancia que le damos al trascender”.

Sin embargo al mismo tiempo su obra puede ser interpretada en su forma e imaginario como un constante re-significar, la forma circular, y ondulada de muchas de sus obras también nos remite a un concepto cíclico de fluidez, de retorno. Algunas obras simbolizan la vida y su origen en el imaginario del océano, el útero y la matriz.

Su obra pareciera emergen como primitivos animales marinos, caracolas gigantes, anémonas todo esto como símbolo del origen del mundo y de la vida.

Otro aspecto interesante es la creación de obras de gran tamaño con materiales que usualmente son utilizados por las artesanas en obras pequeñas y domésticas, con lo cual se unen dos conceptos disociados tradicionalmente como es lo público, simbolizado por lo monumental, y lo privado asociado a la feminidad y lo efímero.

Bibliografía

Ábalos Romero, Marta I. Hacia la industrialización del sauce-mimbre chileno, consultado en <http://www.fao.org/docrep/008/a0026s/a0026s10.htm>

Alario, María Teresa “Arte y Feminismo” editorial Nerea. 2009

BOCOLA, Sandro. El arte de la modernidad: estructura y dinámica de su evolución, de Goya a Beuys.. Traducción de Rosa Sala. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1999.

CARLO ARGAN, Giulio. El Arte Moderno. Traducción Joaquín Espinosa Carbonell. Valencia: Fernando Torres Editor, 1997, 4ª edición.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. Velásquez. Madrid: Ministerio de Cultura. 1990.

HALE, J. R. La Europa del Renacimiento. Traducción de Ramón Cotarelo. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1980, 5ª edición.

HATJE, Ursula. Historia de los Estilos Artísticos. Traducción Antón Dieterich, Madrid: Editora Istmo, 1985.

“La escultura que elevó al mimbre a obra de arte”. Revista In-Vitro Edición N° 89 consultado en <http://www.revistainvitro.cl/contenido.php?art=235>